

TELETRABAJO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: BRECHA DIGITAL

La nueva tecnología TIC, en principio parece que también puede ser de gran ayuda para las mujeres ya que pueden trabajar en cualquier sitio, a cualquier hora. Sin embargo, si lo miramos desde una perspectiva de género, esta flexibilización del trabajo se convierte en un arma de doble filo. **Entra en juego el factor tiempo y disponibilidad (o el estar disponible, al servicio de...)**

En consecuencia de las TIC existe una disociación del trabajo, del tiempo y del espacio y si esto puede facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar. Al mismo tiempo las personas con cargas familiares, que suelen ser las mujeres, pueden hacer que sea más difícil atender a la disponibilidad temporal requerida. Los hombres pueden estar “siempre conectados” y, por ende, más disponibles.

Por último, la necesidad de equilibrar mejor la vida laboral y familiar, ha llevado a muchas empresas a instaurar el teletrabajo que parece una gran ventaja para la mujer.

El factor “espacio de Trabajo”, clave del teletrabajo.

La combinación de trabajo y vida en el mismo espacio con frecuencia deja a los trabajadores, especialmente a las trabajadoras, en una situación doblemente difícil. En estos casos muchas mujeres se sienten culpables por no estar disponible para la familia aun estando físicamente en el hogar y, ante sus clientes o empleadores, por no estar haciendo su trabajo mientras están atendiendo a la familia.

Además, el trabajo de la mujer llevado a cabo en el hogar a menudo se percibe como poco serio. En cuanto al espacio que ocupan, mientras que los hombres teletrabajan en espacios profesionales dedicados a ello como oficinas o estudios dentro de la vivienda, las mujeres tienden a conformarse con espacios domésticos compartidos como la mesa de la cocina o la del salón.

A diferencia del teletrabajo de los hombres, se espera que las mujeres que trabajan desde su casa integren a su trabajo, el cuidado de la casa y de los niños. Por último, por el hecho de trabajar desde casa, la mujer corre el riesgo de perder su voz, influencia y visibilidad en su puesto, cuestiones éstas que han costado y están costando en el panorama laboral.

Otro factor: la brecha digital de género

Esta brecha se define como la desigualdad que existe entre hombres y mujeres para acceder a la información, conocimiento y educación mediante las TICs. La UNESCO señala una serie de factores que influyen en la existencia de esta brecha, como los recursos económicos, la geografía, la edad, el sexo, la lengua, la educación, el empleo y la integridad física.

Existe el riesgo de que se acumulen una serie de desventajas que impiden acceder a las TICs. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres que utiliza internet es un 12% inferior al de los hombres.

Esta brecha se ha ampliado entre 2013 y 2017, en particular en los países menos desarrollados. Esta brecha aparece en el contexto de una sociedad ya desigual, que requiere de un cambio social, familiar y cultural. Si bien se han logrado avances en esta materia, las mujeres aún necesitan realizar grandes esfuerzos o renuncias para adaptarse a un mundo concebido por y para hombres. Una educación donde a los niños se les educa e incentiva a explorar y conquistar el mundo y a las niñas aún se les sigue educando para cuidar de los demás. No ha de extrañarnos que, por esta incentiva, los varones tengan mayor predisposición a explorar el mundo tecnológico y las mujeres atraviesen algunas resistencias o situaciones de estrés en este campo o sean menos las que se atrevan a explorarlo.

En los estudios dirigidos por la catedrática de la Universidad Complutense de Madrid, Cecilia Castaño, se ha encontrado que el uso que hacen las mujeres de Internet es más restringido y requiere menos habilidades tecnológicas, mientras que el uso que hacen los hombres está mucho más relacionado con actividades de ocio, comercio y banca por Internet.

Este es un problema social donde las mujeres arrastran una problemática más compleja que solo el acceso a las TIC, ya que no se han resuelto si quiera los problemas de acceso esenciales como a la educación y la investigación; incluso los ámbitos de ejercicio de las libertades. Como muestra de ello, al menos **dos terceras partes del total de la población adulta analfabeta, unos 781 millones de personas, son mujeres**.

Tres tipos de brecha digital de género

La brecha digital ha ido cambiando en las últimas décadas. Los académicos del tema señalan para la fecha hasta tres tipos de fractura.

En la década de los noventa varios estudios en Estados Unidos afirmaron que existía una diferencia en las oportunidades de acceso a las TICs en relación con la situación geográfica, la raza, la situación socioeconómica y socio familiar, la edad y el nivel educativo, entre otras variables. A la fractura generada por estas condiciones se le define como la primera brecha digital.

En el 2001, la OCDE, agrega a esta perspectiva el provecho que sacan los individuos con el uso del Internet para una amplia variedad de actividades. Se plantea el concepto de una segunda brecha digital, relacionada específicamente con las habilidades digitales necesarias para vivir y trabajar en sociedades caracterizadas por la importancia creciente de la información y el conocimiento.

Por último, en la actualidad están cogiendo mayor fuerza estudios que hablan de una tercera brecha digital de género, más relacionada al sector TICs y tecnología que está cubierto principalmente por hombres. **Las mujeres representan el 13% de las trabajadoras en el mundo digital** Esta situación otorga a los varones mayor acceso a los nuevos avances tecnológicos.